

Geografía utópica

Por [Hugo Álvarez](#)

Each image fits into place, with the calm
of not having too many, of having just enough.
We live in the sigh of our present.
(*Blue Sonata*, John Ashbery)

El 7 de diciembre de 1972 la tripulación de la nave espacial Apollo 17 capturó la que todavía sigue siendo la imagen más famosa del planeta Tierra. Los asombrados astronautas la bautizaron con el nombre de *Blue Marble*. Nuestra casa, vista a cuarenta y cinco mil kilómetros de altura, parecía una canica azul. Frágil como el vidrio, esférica y flotante.

Desde entonces, como si ese selfie mundial hubiera supuesto un lacaniano estadio del espejo, la conciencia planetaria no ha dejado de crecer y consolidarse. *Blue Marble* se convirtió rápidamente en una fotografía icónica, difundida hasta el infinito y presente en las banderas ecologistas. A un ritmo similar, los procesos de globalización -tecnológicos, comerciales, políticos o culturales- no han dejado de desarrollarse en las últimas décadas, incluyendo aquellos relativos a los sistemas cartográficos y de navegación.

El 27 de julio de 2007, de acuerdo con esta tendencia, España aprobó mediante real decreto “la adopción del sistema de referencia geodésico global, ETRS89, sustituyendo al sistema geodésico de referencia regional ED50”, con el objetivo de permitir una completa integración de la cartografía oficial con la de otros países europeos. La artista alicantina Clara Sánchez Sala toma como punto de partida este trámite técnico, aparentemente un hecho burocrático sin mayor trascendencia, para elaborar *Islas Utópicas*.

Primero fija su atención en algunos lugares cuyas coordenadas han cambiado como consecuencia de la adopción del sistema ETRS89, y resta aritméticamente una de la otra. Esta operación aleatoria genera una tercera coordenada correspondiente a algún lugar inesperado del globo, que Sánchez Sala rastrea con la herramienta Google Earth. Al mismo tiempo que localiza una nueva posición, está deslocalizando una posición previa. Con las distintas imágenes de estos lugares obtenidas gracias al satélite, crea unas islas ficticias a modo de puzzles digitales y genera un negativo que positiva mediante la técnica de la cianotipia. El resultado que podemos observar son mapas aéreos de islas inventadas, formando un archipiélago teñido de azul por el tratamiento químico.

La forma aparentemente lúdica o caprichosa de generar las nuevas coordenadas nos enfrenta a una conexión arbitraria. Como el [efecto mariposa](#) de la teoría del caos -un campo de investigación cuyo desarrollo fue paralelo a los procesos de globalización-, vincula poética y científicamente áreas distantes y, por tanto, vidas distantes.

Aquellos días estivales en los que entraba en vigor la adopción del nuevo sistema geodésico de referencia en España fueron también los días de los primeros síntomas de la larga y profunda crisis financiera que pronto estallaría. En agosto de 2007, lo que parecía poder atajarse como un problema local -la crisis de las hipotecas en EEUU- empezó a contagiarse a los mercados internacionales.

No obstante, *Islas Utópicas* tiene que ver más con el mecanismo de construcción de la realidad que con los sucesos concretos de nuestro devenir contemporáneo. Y más que un ejercicio de construcción, se trata de un ejercicio de composición. Esa es la palabra clave de este proyecto que introduce la mirada artística en el trabajo neutro del cartógrafo.

Las islas son metáforas habituales tanto para representar la autonomía del individuo (Robinson Crusoe) como para pensar una sociedad ideal (Tomás Moro). Biografía o Historia son narraciones que la posmodernidad ha terminado por descubrir como cosidas con retales. La vida misma es un ejercicio de composición: sentir que las piezas encajan.

Uno de los aciertos conceptuales de Clara Sánchez Sala es lograr unir la dimensión espacial y temporal de tal manera que nos encontremos a la vez ante territorios del futuro y ante instantes remotos. Detrás de un pacífico azul de océanos y cielos está la compleja ficción del factor humano.